



Repensarnos: derecho y obligación

Se ha propuesto al 2006 como el año del PEI, con lo cual se pretende volver a dar la mayor importancia a las instituciones y sus comunidades educativas. En efecto, el PEI es antes que nada una herramienta de reflexión y una carta de navegación que debe ser continuamente enriquecida, para asegurar que responda a las necesidades de los estudiantes, las familias y el conjunto de la sociedad.

La educación necesita cambios urgentes si queremos que nuestros niños, niñas y jóvenes se puedan desenvolver en el mundo actual. Es claro que para participar de manera activa en un mundo cada vez más globalizado se requieren habilidades nuevas. La gente debe estar en capacidad de moverse con facilidad de un lugar a otro, debe comprender rápidamente a personas que no ha visto nunca, debe desarrollar la iniciativa y la capacidad de tomar decisiones autónomas y basadas en información confiable.

Para formar personas así, la educación debe encontrar nuevos caminos que permitan que la institución educativa se transforme gradualmente, de modo que responda a las nuevas necesidades. Casi todas las instituciones sociales han sufrido grandes cambios en los últimos treinta años. Podría decirse que ha sido necesario volver a inventar la institucionalidad de países, sistemas de justicia, modelos de seguridad social y salud, mecanismos de comercio internacional y formas de producción industrial.

El vertiginoso progreso de las comunicaciones también ha generado nuevas maneras de acceso al conocimiento y a la información. El diseño de una nueva Constitución en un país equivale a reinventar éste, estableciendo nuevos roles a las instituciones y a los ciudadanos. Lo mismo se puede decir de los grandes cambios en la forma de administrar justicia o de



las nuevas estructuras para atender las necesidades de salud.

La escuela no escapa a esta necesidad. Si en algún campo de la vida humana se han dado cambios inmensos, es justamente en el mundo del conocimiento. Las ciencias biológicas y humanas también nos muestran hoy cosas sobre el aprendizaje que hasta hace tres o cuatro décadas ignorábamos. Un nuevo entorno ético nos sitúa ante nuevas perspectivas de las relaciones humanas, los derechos fundamentales, la sexualidad y la diversidad cultural... y seguimos educando de una forma muy parecida a la que ha primado en los últimos cien años.

Es indudable que los educadores tenemos que hacer un gran esfuerzo por reinventar nuestras instituciones, para que respondan a las

exigencias del futuro inmediato. Por eso hemos propuesto que este gran esfuerzo de revisión y renovación de los PEI lo impulsemos bajo la consigna de "Reinvención de la Escuela". Es algo que nos merecemos tanto los educadores como la sociedad. Tenemos la obligación y el derecho de repensarnos y repensar nuestras instituciones.

Hablar de Bogotá como "UNA GRAN ESCUELA", también significa un proceso colectivo, en el que todos los colegios y las localidades generan un diálogo permanente en torno a sus iniciativas y a sus aprendizajes con el fin de reconcebir la labor educativa de la ciudad. Esto implica dar un sentido prioritario a la pedagogía como fuente del desarrollo de nuevos modos de relación y como ejercicio cotidiano de aprendizaje y enseñanza. Si algo es importante en el mundo de hoy es aprender a aprender: por eso es urgente la gestión del conocimiento. Y el conocimiento que corresponde a la escuela básica es, por encima de todos, la pedagogía. ●